

Discurso de despedida de George Washington

AMIGOS Y COMPAÑEROS:

1 El período para una nueva elección de un ciudadano, para administrar el gobierno ejecutivo de los Estados Unidos, que no está muy lejos, y el momento realmente llegó, cuando sus pensamientos deben emplearse para designar a la persona, quien debe vestirse con esa importancia. confianza, me parece apropiado, especialmente porque puede conducir a una expresión más distinta de la voz pública, de que ahora debo informarle de la resolución que he formado, de rechazar que se considere entre el número de aquellos de los cuales una opción se hará

2 Al mismo tiempo, le ruego que me haga justicia para tener la seguridad de que esta resolución no se ha tomado sin tener en cuenta todas las consideraciones relacionadas con la relación que une a un ciudadano responsable con su país; y que al retirar la oferta de servicio, lo que puede implicar el silencio en mi situación, no me influye la disminución de celo por su interés futuro, ni la falta de respeto por su amabilidad pasada, sino que me apoya una convicción plena de que el paso Es compatible con ambos.

3 La aceptación, y la continuación hasta ahora, en el cargo al que me han llamado dos veces sus sufragios, ha sido un sacrificio uniforme de inclinación a la opinión del deber y una deferencia por lo que parecía ser su deseo. Esperaba constantemente, que hubiera estado mucho antes en mi poder, de manera consistente con motivos, que no tenía la libertad de ignorar, de regresar a esa jubilación, de la que me habían retirado a regañadientes. La fuerza de mi inclinación a hacer esto, antes de la última elección, incluso había llevado a la preparación de una dirección para declararlo a usted; pero la reflexión madura sobre la postura entonces perpleja y crítica de nuestros asuntos con naciones extranjeras, y el consejo unánime de las personas con derecho a mi confianza me impulsaron a abandonar la idea.

4 Me alegro de que el estado de sus preocupaciones, tanto externas como internas, ya no haga que la búsqueda de inclinación sea incompatible con el sentimiento de deber o propiedad; y estoy convencido, sea cual sea la parcialidad que se retenga para mis servicios, que, en las circunstancias actuales de nuestro país, no desaprobará mi determinación de jubilarme.

5 Las impresiones, con las que primero asumí la ardua confianza, se explicaron en la ocasión apropiada. En el cumplimiento de esta confianza, solo diré que, con buenas intenciones, he contribuido a la organización y la administración del gobierno, los mejores esfuerzos de los cuales fue capaz un juicio muy falible. No inconsciente, al principio, de la inferioridad de mis calificaciones, la experiencia en mis propios ojos, tal vez aún más en los ojos de los demás, ha fortalecido los motivos a la falta de confianza en mí mismo; y cada día el aumento de peso de los años me advierte cada vez más que la sombra de la jubilación es tan necesaria para mí como bienvenida. Satisfecho, de que, si alguna circunstancia hubiera dado un valor peculiar a mis servicios, fueran temporales, tengo el consuelo de creer que

6 Al esperar el momento, que pretende terminar la carrera de mi vida pública, mis sentimientos no me permiten suspender el profundo reconocimiento de esa deuda de gratitud, que le debo a mi amado país por los muchos honores que tiene. conferido sobre mí Aún más por la confianza inquebrantable con la que me ha apoyado; y por las oportunidades que desde entonces he disfrutado de manifestar mi apego inviolable, por servicios fieles y perseverantes, aunque en utilidad desigual a mi celo. Si los beneficios de nuestro servicio han resultado en nuestro país, que siempre sea recordado para su alabanza, y como un ejemplo instructivo en nuestros anales, que bajo circunstancias en las que las pasiones, agitadas en todas direcciones, pueden inducir a error, en

ocasiones en ocasiones dudosas, las vicisitudes de la fortuna a menudo desalentadoras, En situaciones en las que no pocas veces la falta de éxito ha sostenido el espíritu de crítica, la constancia de su apoyo fue el pilar esencial de los esfuerzos y una garantía de los planes por los cuales se realizaron. Profundamente penetrado con esta idea, la llevaré conmigo a mi tumba, como una fuerte incitación a los votos incesantes para que el Cielo pueda continuar con las señales más selectas de su beneficencia; que tu unión y afecto fraternal sean perpetuos; que la constitución libre, que es la obra de tus manos, se puede mantener de manera sagrada; que su administración en cada departamento pueda ser sellada con sabiduría y virtud; que, en fin, la felicidad de la gente de estos Estados, bajo los auspicios de la libertad, puede hacerse completa, mediante una preservación tan cuidadosa y un uso tan prudente de esta bendición,

7 Aquí, tal vez debería parar. Pero en una ocasión como la presente, una solicitud por su bienestar que no puede terminar sino con mi vida, y la aprehensión del peligro, natural de esa solicitud, me exhorta a ofrecerle a su solemne contemplación y recomendarla a su frecuente revisión. algunos sentimientos que son el resultado de una gran reflexión, de una observación nada despreciable, y que me parecen sumamente importantes para la permanencia de su felicidad como pueblo. Se les ofrecerán con más libertad, ya que solo pueden ver en ellos las advertencias desinteresadas de un amigo que se despide, que posiblemente no tenga un motivo personal para sesgar su consejo. Tampoco puedo olvidar, como un estímulo para ello, su recepción indulgente de mis sentimientos en una ocasión anterior y no diferente.

8 Entrelazado como es el amor de la libertad con cada ligamento de sus corazones, ninguna recomendación mía es necesaria para fortalecer o confirmar el apego.

9 La unidad de gobierno, que los constituye a ustedes un solo pueblo, ahora también los ama. Es justamente así; porque es un pilar principal en el edificio de tu verdadera independencia, el apoyo de tu tranquilidad en el hogar, tu paz en el extranjero; de su seguridad; de tu prosperidad; de esa misma libertad, que tanto aprecias. Pero como es fácil prever, que, de diferentes causas y de diferentes sectores, se tomarán muchos dolores, muchos artificios, para debilitar en sus mentes la convicción de esta verdad; ya que este es el punto de su fortaleza política contra el cual las baterías de los enemigos internos y externos serán dirigidas de manera constante y activa (aunque a menudo de forma encubierta e insidiosa), es de un momento infinito, que debe estimar adecuadamente el inmenso valor de su país. Unión a tu felicidad colectiva e individual; que deberías apreciar un apego cordial, habitual e inamovible a él; acostumbrándose a pensar y hablar de ello como del Paladio de su seguridad y prosperidad políticas; Cuidando su conservación con celosa ansiedad; El descontar cualquier cosa puede sugerir incluso una sospecha de que, en cualquier caso, puede abandonarse; e indignado frunció el ceño ante el primer amanecer de cada intento de alejar a cualquier parte de nuestro país del resto, o de debilitar los lazos sagrados que ahora unen las distintas partes.

10 Para esto tienes todos los incentivos de simpatía e interés. Ciudadanos, por nacimiento o por elección, de un país común, ese país tiene derecho a concentrar sus afectos. El nombre de americano, que le pertenece a usted, en su capacidad nacional, siempre debe exaltar el orgullo justo del patriotismo, más que cualquier denominación derivada de las discriminaciones locales. Con leves matices de diferencia, tiene la misma religión, modales, hábitos y principios políticos. Ustedes en una causa común lucharon y triunfaron juntos; La Independencia y la Libertad que posee son el trabajo de asesores conjuntos y esfuerzos conjuntos, de peligros, sufrimientos y éxitos comunes.

11 Pero estas consideraciones, por muy poderosamente que se dirijan a su sensibilidad, son superadas en gran medida por aquellas que se aplican más inmediatamente a su interés. Aquí, cada porción de nuestro país encuentra los motivos más importantes para proteger y preservar cuidadosamente la Unión del todo.

12 El Norte, en una relación sin restricciones con el Sur, protegido por las leyes de igualdad de un gobierno común, encuentra, en las producciones de este último, grandes recursos adicionales de empresas marítimas y comerciales y preciosos materiales de la industria manufacturera. El Sur, en el mismo intercambio, beneficiado por la agencia del Norte, ve crecer su agricultura y expandirse su comercio. Convirtiendo en parte en sus propios canales a los marineros del Norte, encuentra que su navegación particular está vigorizada; y, si bien contribuye, de diferentes maneras, a nutrir y aumentar la masa general de la navegación nacional, espera la protección de una fortaleza marítima, a la cual se adapta de manera desigual. Oriente, en una relación similar con Occidente, ya encuentra, y en la mejora progresiva de las comunicaciones interiores por tierra y agua, Encontrará cada vez más, un valioso venteo para los productos que trae desde el extranjero o que fabrica en casa. Occidente deriva de los suministros de Oriente necesarios para su crecimiento y comodidad, y, lo que quizás tenga consecuencias aún mayores, debe necesariamente el disfrute seguro de salidas indispensables para sus propias producciones al peso, la influencia y la futura fuerza marítima. de la parte atlántica de la Unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés como una nación. Cualquier otro mandato por el cual Occidente pueda tener esta ventaja esencial, ya sea derivada de su propia fuerza separada, o de una conexión apóstata y antinatural con cualquier poder extranjero, debe ser intrínsecamente precario. Occidente deriva de los suministros de Oriente necesarios para su crecimiento y comodidad, y, lo que quizás tenga consecuencias aún mayores, debe necesariamente el disfrute seguro de salidas indispensables para sus propias producciones al peso, la influencia y la futura fuerza marítima. de la parte atlántica de la Unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés como una nación. Cualquier otro mandato por el cual Occidente pueda tener esta ventaja esencial, ya sea derivada de su propia fuerza separada, o de una conexión apóstata y antinatural con cualquier poder extranjero, debe ser intrínsecamente precario. Occidente deriva de los suministros de Oriente necesarios para su crecimiento y comodidad, y, lo que quizás tenga consecuencias aún mayores, debe necesariamente el disfrute seguro de salidas indispensables para sus propias producciones al peso, la influencia y la futura fuerza marítima. de la parte atlántica de la Unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés como una nación. Cualquier otro mandato por el cual Occidente pueda tener esta ventaja esencial, ya sea derivada de su propia fuerza separada, o de una conexión apóstata y antinatural con cualquier poder extranjero, debe ser intrínsecamente precario. y la futura fuerza marítima del lado atlántico de la Unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés como una nación. Cualquier otro mandato por el cual Occidente pueda tener esta ventaja esencial, ya sea derivada de su propia fuerza separada, o de una conexión apóstata y antinatural con cualquier poder extranjero, debe ser intrínsecamente precario. y la futura fuerza marítima del lado atlántico de la Unión, dirigida por una comunidad indisoluble de interés como una nación. Cualquier otro mandato por el cual Occidente pueda tener esta ventaja esencial, ya sea derivada de su propia fuerza separada, o de una conexión apóstata y antinatural con cualquier poder extranjero, debe ser intrínsecamente precario.

13 Si bien, entonces, cada parte de nuestro país siente un interés inmediato y particular en la Unión, todas las partes combinadas no pueden dejar de encontrar en la masa unida de medios y esfuerzos una mayor fortaleza, un mayor recurso, una seguridad proporcionalmente mayor del peligro externo, una interrupción menos frecuente de su paz por parte de naciones extranjeras; y, lo que tiene un valor inestimable, deben derivar de la Unión una exención de las injurias y guerras entre ellos, que con tanta frecuencia afligen a los países vecinos no vinculados por los mismos gobiernos, que sus propias competencias serían suficientes para producir, pero que Alianzas extranjeras opuestas, apegos e intrigas estimularían y amargarían. Por lo tanto, igualmente, evitarán la necesidad de aquellos establecimientos militares demasiado crecidos, que, bajo cualquier forma de gobierno, no son propicios a la libertad, y deben considerarse particularmente hostiles a la libertad republicana. En este sentido, es que tu Unión debe ser considerada como un pilar principal de tu libertad, y que el amor de uno debe hacerte sentir la preservación del otro.

14 Estas consideraciones hablan un lenguaje persuasivo para cada mente reflexiva y virtuosa, y muestran la continuidad de la unión como un objeto primario del deseo patriótico. ¿Existe alguna duda sobre si un gobierno común puede abarcar una esfera tan grande? Deja que la experiencia lo resuelva. Para escuchar la mera especulación en tal caso eran criminales. Estamos autorizados a esperar, que una organización adecuada del conjunto, con la agencia auxiliar de gobiernos para las respectivas subdivisiones, proporcione un tema feliz al experimento. Vale la pena un experimento justo y completo. Con motivos tan poderosos y obvios para la Unión, que afectan a todas las partes de nuestro país, mientras que la experiencia no debe haber demostrado su impracticabilidad, siempre habrá razón para desconfiar del patriotismo de quienes, en cualquier barrio, pueden intentar debilitar sus bandas.

15 Al contemplar las causas, que pueden perturbar a nuestra Unión, es motivo de grave preocupación, que cualquier discriminación debiera haber sido proporcionada para caracterizar a las partes mediante discriminaciones geográficas, del Norte y del Sur, del Atlántico y del Oeste; desde donde diseñar a los hombres puede esforzarse por despertar una creencia, existe una diferencia real entre los intereses y puntos de vista locales. Uno de los expedientes del partido para adquirir influencia, dentro de distritos particulares, es tergiversar las opiniones y objetivos de otros distritos. No pueden protegerse demasiado contra los celos y las quemaduras del corazón, que surgen de estas tergiversaciones; tienden a volverse ajenos unos a otros, quienes deberían estar unidos por el afecto fraternal. Los habitantes de nuestro país occidental últimamente han tenido una lección útil sobre este tema; ellos han visto, en la negociación por parte del Ejecutivo, y en la ratificación unánime del Senado, del tratado con España, y en la satisfacción universal por ese hecho, en todo Estados Unidos, una prueba decisiva de cuán infundadas eran las sospechas propagadas entre ellos de una política. en el Gobierno General y en los Estados del Atlántico no son amigables con sus intereses con respecto al Mississippi; han sido testigos de la formación de dos tratados, que con Gran Bretaña, y con España, que les aseguran todo lo que podrían desear, con respecto a nuestras relaciones exteriores, para confirmar su prosperidad. ¿No será prudente confiar en la preservación de estas ventajas en la unión por la cual fueron adquiridas? ¿No serán sordos para esos consejeros, si los hay, que los separarían de sus hermanos?

16 Para la eficacia y la permanencia de su unión, es indispensable un gobierno para el conjunto. Ninguna alianza, por estricta que sea, entre las partes puede ser un sustituto adecuado; deben experimentar inevitablemente las infracciones e interrupciones que han experimentado todas las alianzas en todos los tiempos. Consciente de esta verdad trascendental, ha mejorado su primer ensayo, mediante la adopción de una Constitución de Gobierno mejor calculada que su anterior para una Unión íntima y para la gestión eficaz de sus preocupaciones comunes. Este gobierno, la descendencia de nuestra propia elección, sin influencia ni compromiso, adoptó una investigación completa y una deliberación madura, completamente libre en sus principios, en la distribución de sus poderes, uniendo seguridad con energía y conteniendo en sí mismo una disposición para su propia enmienda. , tiene un reclamo justo a su confianza y su apoyo. El respeto a su autoridad, el cumplimiento de sus leyes, el consentimiento en sus medidas, son deberes impuestos por las máximas fundamentales de la verdadera Libertad. La base de nuestros sistemas políticos es el derecho del pueblo a hacer y alterar sus Constituciones de Gobierno. Pero la Constitución que en cualquier momento existe, hasta que se modifique por un acto explícito y auténtico de todo el pueblo, es sagradamente obligatoria para todos. La idea misma del poder y el derecho del pueblo a establecer un gobierno presupone el deber de cada individuo de obedecer al gobierno establecido. La base de nuestros sistemas políticos es el derecho del pueblo a hacer y alterar sus Constituciones de Gobierno. Pero la Constitución que en cualquier momento existe, hasta que se modifique por un acto explícito y auténtico de todo el pueblo, es sagradamente obligatoria para todos. La idea misma del poder y el derecho del pueblo a establecer un gobierno presupone el deber de cada individuo de

obedecer al gobierno establecido. La base de nuestros sistemas políticos es el derecho del pueblo a hacer y alterar sus Constituciones de Gobierno. Pero la Constitución que en cualquier momento existe, hasta que se modifique por un acto explícito y auténtico de todo el pueblo, es sagradamente obligatoria para todos. La idea misma del poder y el derecho del pueblo a establecer un gobierno presupone el deber de cada individuo de obedecer al gobierno establecido.

17 Todas las obstrucciones a la ejecución de las Leyes, todas las combinaciones y asociaciones, bajo cualquier carácter plausible, con un diseño real para dirigir, controlar, contrarrestar o asombrar la deliberación y acción regular de las autoridades constituidas, destruyen este principio fundamental. Y de tendencia fatal. Sirven para organizar facciones, para darle una fuerza artificial y extraordinaria; para poner, en lugar de la voluntad delegada de la nación, la voluntad de un partido, a menudo una minoría pequeña pero ingeniosa y emprendedora de la comunidad; y, de acuerdo con los triunfos alternativos de diferentes partidos, hacer de la administración pública el espejo de los proyectos de facción mal concertados e incongruentes, en lugar del órgano de planes consistentes y saludables digeridos por consejos comunes y modificados por intereses mutuos.

18 Sin embargo, las combinaciones o asociaciones de la descripción anterior pueden, de vez en cuando, responder a fines populares, es probable que, en el transcurso del tiempo y las cosas, se conviertan en potentes motores, mediante los cuales los hombres astutos, ambiciosos y sin principios tendrán la capacidad de subvertir el poder. del pueblo, y para usurpar las riendas del gobierno; Destruyendo después los mismos motores, que los han elevado al dominio injusto.

19 Hacia la preservación de su gobierno y la permanencia de su estado feliz presente, es un requisito, no solo que desaconseje constantemente las oposiciones irregulares a su autoridad reconocida, sino también que resista con cuidado el espíritu de innovación en sus principios, sin embargo Espectacular los pretextos. Un método de asalto puede ser efectuar, en las formas de la constitución, alteraciones, que afecten la energía del sistema y, por lo tanto, socavar lo que no puede ser derrocado directamente. En todos los cambios a los que puede ser invitado, recuerde que el tiempo y el hábito son, al menos, tan necesarios para corregir el verdadero carácter de los gobiernos, como el de otras instituciones humanas; esa experiencia es el estándar más seguro, mediante el cual se prueba la tendencia real de la constitución existente de un país; Esa facilidad en cambios, a crédito de la mera hipótesis y la opinión, se expone al cambio perpetuo, de la variedad infinita de hipótesis y opinión; y recuerde, especialmente, que para la gestión eficiente de nuestros intereses comunes, en un país tan extenso como el nuestro, es indispensable un gobierno con tanto vigor como sea consistente con la perfecta seguridad de la libertad. La libertad misma encontrará en un gobierno así, con poderes adecuadamente distribuidos y ajustados, su tutor más seguro. Es, de hecho, poco más que un nombre, donde el gobierno es demasiado débil para resistir las empresas de facción, para limitar a cada miembro de la sociedad dentro de los límites prescritos por las leyes, y para mantener todo en el disfrute seguro y tranquilo de Los derechos de las personas y bienes. y recuerde, especialmente, que para la gestión eficiente de nuestros intereses comunes, en un país tan extenso como el nuestro, es indispensable un gobierno con tanto vigor como sea consistente con la perfecta seguridad de la libertad. La libertad misma encontrará en un gobierno así, con poderes adecuadamente distribuidos y ajustados, su tutor más seguro. Es, de hecho, poco más que un nombre, donde el gobierno es demasiado débil para resistir las empresas de facción, para limitar a cada miembro de la sociedad dentro de los límites prescritos por las leyes, y para mantener todo en el disfrute seguro y tranquilo de Los derechos de las personas y bienes. y recuerde, especialmente, que para la gestión eficiente de nuestros intereses comunes, en un país tan extenso como el nuestro, es indispensable un gobierno con tanto vigor como sea consistente con la perfecta seguridad de la libertad. La libertad misma encontrará en un gobierno así, con poderes adecuadamente distribuidos y ajustados, su tutor más seguro. Es, de hecho, poco más que un nombre, donde el gobierno es demasiado débil para resistir las empresas de facción, para limitar a

cada miembro de la sociedad dentro de los límites prescritos por las leyes, y para mantener todo en el disfrute seguro y tranquilo de Los derechos de las personas y bienes. La libertad misma encontrará en un gobierno así, con poderes adecuadamente distribuidos y ajustados, su tutor más seguro. Es, de hecho, poco más que un nombre, donde el gobierno es demasiado débil para resistir las empresas de facción, para limitar a cada miembro de la sociedad dentro de los límites prescritos por las leyes, y para mantener todo en el disfrute seguro y tranquilo de Los derechos de las personas y bienes. La libertad misma encontrará en un gobierno así, con poderes adecuadamente distribuidos y ajustados, su tutor más seguro. Es, de hecho, poco más que un nombre, donde el gobierno es demasiado débil para resistir las empresas de facción, para limitar a cada miembro de la sociedad dentro de los límites prescritos por las leyes, y para mantener todo en el disfrute seguro y tranquilo de Los derechos de las personas y bienes.

20 Ya les he dado a entender el peligro de las partes en el estado, con especial referencia a la fundación de ellas sobre las discriminaciones geográficas. Permítame ahora tener una visión más completa, y advertirle de la manera más solemne contra los efectos perniciosos del espíritu del partido, en general.

21 Este espíritu, desafortunadamente, es inseparable de nuestra naturaleza, teniendo su raíz en las pasiones más fuertes de la mente humana. Existe bajo diferentes formas en todos los gobiernos, más o menos sofocado, controlado o reprimido; pero, en los de la forma popular, se ve en su mayor rango, y es verdaderamente su peor enemigo.

22 La dominación alterna de una facción sobre otra, agudizada por el espíritu de venganza, natural de la disensión del partido, que en diferentes épocas y países ha perpetrado las enormidades más horribles, es en sí misma un despotismo aterrador. Pero esto conduce en gran medida a un despotismo más formal y permanente. Los desórdenes y las miserias que resultan, inclinan gradualmente las mentes de los hombres para buscar seguridad y reposo en el poder absoluto de un individuo; y, tarde o temprano, el jefe de alguna facción dominante, más capaz o más afortunado que sus competidores, convierte esta disposición a los propósitos de su propia elevación, en las ruinas de la Libertad Pública.

23 Sin esperar un extremo de este tipo (que, sin embargo, no debería estar completamente fuera de la vista), las travesuras comunes y continuas del espíritu de partido son suficientes para hacer que el interés y el deber de un pueblo sabio sea desalentar y refrenarlo

24 Sirve siempre para distraer a los Consejos Públicos, y debilitar a la Administración Pública. Agita a la comunidad con celos infundados y falsas alarmas; enciende la animosidad de una parte contra otra, fomenta ocasionalmente disturbios e insurrección. Abre la puerta a la influencia extranjera y la corrupción, que encuentran un acceso facilitado al propio gobierno a través de los canales de las pasiones del partido. Así, la política y la voluntad de un país están sujetas a la política y la voluntad de otro.

25 Existe la opinión de que las partes en países libres son controles útiles sobre la administración del Gobierno y sirven para mantener vivo el espíritu de Libertad. Esto dentro de ciertos límites es probablemente cierto; y en Gobiernos de un elenco monárquico, el patriotismo puede ver con indulgencia, si no con favor, el espíritu de partido. Pero en aquellos de carácter popular, en los gobiernos puramente electivos, es un espíritu que no se debe alentar. De su tendencia natural, es cierto que siempre habrá suficiente de ese espíritu para cada propósito saludable. Y, habiendo un peligro constante de exceso, el esfuerzo debe ser, por la fuerza de la opinión pública, mitigarlo y aliviarlo. Un fuego que no se debe apagar, exige una vigilancia uniforme para evitar que estallen en una llama, no sea que, en lugar de calentarse, se deba consumir.

26 Igualmente, es importante que los hábitos de pensamiento en un país libre inspiren cautela, en aquellos a los que se confía su administración, a limitarse a sus respectivas esferas constitucionales, evitando en el ejercicio de los poderes de un departamento invadir otro. . El espíritu de invasión tiende a consolidar los poderes de todos los departamentos en uno y, por lo tanto, a crear, cualquiera que sea la forma de gobierno, un verdadero despotismo. Una estimación justa de ese amor por el poder y la propensión a abusar de él, que predomina en el corazón humano, es suficiente para satisfacer la verdad de esta posición. La necesidad de controles recíprocos en el ejercicio del poder político, dividiéndolos y distribuyéndolos en diferentes depositarios, y constituyendo a cada uno el Guardián de la Seguridad Pública contra las invasiones de los demás, Ha sido evidenciado por experimentos antiguos y modernos; Algunos de ellos en nuestro país y bajo nuestros propios ojos. Para preservarlos hay que ser tan necesario como instituirlos. Si, en opinión de la gente, la distribución o modificación de los poderes constitucionales está en algún error particular, que se corrija por una enmienda en el camino, que la constitución designa. Pero que no haya cambio por la usurpación; Porque, aunque esto, en un caso, puede ser el instrumento del bien, es el arma tradicional por la cual los gobiernos libres son destruidos. El precedente siempre debe sobrepasar en gran medida el mal permanente de cualquier beneficio parcial o transitorio, que el uso puede dar en cualquier momento. En opinión de la gente, la distribución o modificación de los poderes constitucionales puede estar en algún mal particular, que se corrija mediante una enmienda en el camino, que la constitución designa. Pero que no haya cambio por la usurpación; Porque, aunque esto, en un caso, puede ser el instrumento del bien, es el arma tradicional por la cual los gobiernos libres son destruidos. El precedente siempre debe sobrepasar en gran medida el mal permanente de cualquier beneficio parcial o transitorio, que el uso puede dar en cualquier momento. En opinión de la gente, la distribución o modificación de los poderes constitucionales puede estar en algún mal particular, que se corrija mediante una enmienda en el camino, que la constitución designa. Pero que no haya cambio por la usurpación; Porque, aunque esto, en un caso, puede ser el instrumento del bien, es el arma tradicional por la cual los gobiernos libres son destruidos. El precedente siempre debe sobrepasar en gran medida el mal permanente de cualquier beneficio parcial o transitorio, que el uso puede dar en cualquier momento. Es el arma habitual por la cual los gobiernos libres son destruidos. El precedente siempre debe sobrepasar en gran medida el mal permanente de cualquier beneficio parcial o transitorio, que el uso puede dar en cualquier momento. Es el arma habitual por la cual los gobiernos libres son destruidos. El precedente siempre debe sobrepasar en gran medida el mal permanente de cualquier beneficio parcial o transitorio, que el uso puede dar en cualquier momento.

27 De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moral son apoyos indispensables. En vano, ese hombre reclamaría el tributo al patriotismo, que debería trabajar para subvertir estos grandes pilares de la felicidad humana, estos apoyos más firmes de los deberes de los hombres y los ciudadanos. El mero político, igual que el hombre piadoso, debe respetarlos y cuidarlos. Un volumen no pudo rastrear todas sus conexiones con la felicidad privada y pública. Dejen que simplemente se pregunte: ¿Dónde está la seguridad de la propiedad, la reputación, la vida, si el sentido de la obligación religiosa abandona los juramentos, cuáles son los instrumentos de investigación en los Tribunales de Justicia? Y, con cautela, permítanos asumir la suposición de que la moralidad puede mantenerse sin religión.

28 Es sustancialmente cierto que la virtud o la moralidad es una fuente necesaria del gobierno popular. La regla, de hecho, se extiende con más o menos fuerza a todas las especies de gobierno libre. ¿Quién, que es un amigo sincero, puede mirar con indiferencia los intentos de sacudir la base de la tela?

29 Promover, entonces, como objeto de primordial importancia, las instituciones para la difusión general del conocimiento. En la medida en que la estructura de un gobierno da fuerza a la opinión pública, es esencial que la opinión pública se ilumine.

30 Como una fuente muy importante de fortaleza y seguridad, apreciar el crédito público. Un método para preservarlo es usarlo lo más moderadamente posible; evitar las ocasiones de gasto al cultivar la paz, pero también recordar que los desembolsos oportunos para prepararse para el peligro a menudo impiden que los desembolsos mucho mayores para repelerla; evitando igualmente la acumulación de deudas, no solo evitando las ocasiones de gastos, sino mediante esfuerzos vigorosos en el tiempo de la paz para saldar las deudas, que pueden haber ocasionado guerras inevitables, y no despiadadamente arrojar a la posteridad la carga, que nosotros mismos debemos soportar. La ejecución de estas máximas pertenece a sus representantes, pero es necesario que la opinión pública coopere. Para facilitarles el cumplimiento de su deber, es esencial que prácticamente tenga en cuenta, que hacia el pago de las deudas debe haber ingresos; que para tener ingresos debe haber impuestos; que no se pueden idear impuestos, que no sean más o menos inconvenientes y desagradables; que la vergüenza intrínseca, inseparable de la selección de los objetos apropiados (que siempre es una elección de dificultades), debe ser un motivo decisivo para una construcción franca de la conducta del gobierno al hacerlo, y para un espíritu de aquiescencia en las medidas para obtener ingresos, que las exigencias del público pueden dictar en cualquier momento.

31 Observar la buena fe y la justicia para con todas las naciones; Cultive paz y armonía con todos. La religión y la moralidad imponen esta conducta; ¿Y puede ser que la buena política no lo impida igualmente? Será digno de una gran Nación libre, ilustrada y, en un período no lejano, para dar a la humanidad el ejemplo magnánimo y demasiado novedoso de un pueblo guiado siempre por una exaltada justicia y benevolencia. ¿Quién puede dudar de que, en el transcurso del tiempo y las cosas, los frutos de un plan de este tipo compensarían ricamente cualquier ventaja temporal, que podría perderse por una adhesión constante a él? ¿Puede ser que la Providencia no haya conectado la felicidad permanente de una Nación con su Virtud? El experimento, al menos, es recomendado por cada sentimiento que ennoblece la naturaleza humana. ¡Ay! ¿Es imposible por sus vicios?

32 En la ejecución de tal plan, nada es más esencial, que deben excluirse las antipatías permanentes e inveteradas contra Naciones particulares y los apegos apasionados por otros; y que, en lugar de ellos, se deben cultivar sentimientos justos y amistosos hacia todos. La Nación, que se entrega a otro un odio habitual, o un cariño habitual, es en cierto grado un esclavo. Es un esclavo de su animosidad o de su afecto, cualquiera de los cuales es suficiente para desviarle de su deber y su interés. La antipatía en una nación contra otra se dispone más fácilmente para ofrecer insultos y lesiones, para controlar las causas leves de la ofensa, y para ser altaneros e intratables, cuando ocurren disputas accidentales o insignificantes. De ahí colisiones frecuentes, obstinadas, envenenadas, y contiendas sangrientas. La Nación, motivado por la mala voluntad y el resentimiento, a veces impulsa la guerra contra el gobierno, contrariamente a los mejores cálculos de la política. El gobierno a veces participa en la propensión nacional, y adopta a través de la pasión lo que la razón rechazaría; en otros momentos, hace que la animosidad de la nación esté supeditada a los proyectos de hostilidad instigados por el orgullo, la ambición y otros motivos siniestros y perniciosos. La paz a menudo, a veces quizás la libertad, de las naciones ha sido la víctima. Y otros motivos siniestros y perniciosos. La paz a menudo, a veces quizás la libertad, de las naciones ha sido la víctima. Y otros motivos siniestros y perniciosos. La paz a menudo, a veces quizás la libertad, de las naciones ha sido la víctima.

De la misma manera, un apego apasionado de una nación por otra produce una variedad de males. La simpatía por la nación favorita, facilitando la ilusión de un interés común imaginario, en los casos

en que no existe un interés común real, e infundiendo en uno las enemistades del otro, revela al primero en una participación en las disputas y guerras de este último, sin Indemnización o justificación adecuada. También conduce a concesiones a la Nación favorita de privilegios negados a otros, lo que puede perjudicar doblemente a la Nación que hace las concesiones; separándose innecesariamente de lo que debería haber sido retenido; y por los celos emocionantes, la mala voluntad y la disposición a tomar represalias, en las partes a las que se les retiene iguales privilegios. Y se otorga a ciudadanos ambiciosos, corruptos o engañados (que se dedican a la nación favorita,) facilidad para traicionar o sacrificar los intereses de su propio país, sin odio, a veces incluso con popularidad; dorado, con las apariencias de un sentido virtuoso de obligación, una deferencia encomiable para la opinión pública, o un celo loable por el bien público, la base o la insensatez de la ambición, la corrupción o la infatuación.

34 Como avenidas a la influencia extranjera de innumerables maneras, tales apegos son particularmente alarmantes para el Patriota verdaderamente iluminado e independiente. ¡Cuántas oportunidades ofrecen para manipular las facciones domésticas, practicar las artes de la seducción, engañar a la opinión pública, influir o asombrar a los Consejos Públicos! Tal apego de una pequeña o débil, hacia una nación grande y poderosa, condena a la primera a ser el satélite de esta última.

35 Contra las insidiosas artimañas de la influencia extranjera (los conjuro para que me crean, conciudadanos), los celos de un pueblo libre deben estar siempre despiertos; Como lo demuestra la historia y la experiencia, esa influencia extranjera es uno de los enemigos más perniciosos del gobierno republicano. Pero que los celos, para ser útiles, deben ser imparciales; De lo contrario, se convierte en el instrumento de la misma influencia que debe evitarse, en lugar de una defensa contra ella. La parcialidad excesiva para una nación extranjera y la aversión excesiva a otra, hacen que aquellos a quienes actúan vean el peligro solo en un lado, y sirven para ocultar e incluso secundar las artes de influencia en el otro. Los patriotas reales, que pueden resistir las intrigas de los favoritos, pueden llegar a ser sospechosos y odiosos; Mientras que sus herramientas y engaños usurpan el aplauso y la confianza de la gente, para rendir sus intereses.

36 La gran regla de conducta para nosotros, con respecto a las naciones extranjeras, es, al extender nuestras relaciones comerciales, tener con ellos la menor conexión política posible. En la medida en que ya hayamos establecido compromisos, que se cumplan con perfecta buena fe. Aquí vamos a detenernos.

37 Europa tiene un conjunto de intereses primarios, que para nosotros no tienen ninguno, o una relación muy remota. Por lo tanto, debe participar en frecuentes controversias, cuyas causas son esencialmente ajenas a nuestras preocupaciones. Por lo tanto, por lo tanto, debe ser imprudente en nosotros implicarnos, por vínculos artificiales, en las vicisitudes ordinarias de su política, o las combinaciones y colisiones ordinarias de sus amistades o enemistades.

38 Nuestra situación distante y distante nos invita y nos permite seguir un curso diferente. Si seguimos siendo un solo pueblo, bajo un gobierno eficiente, el período no está lejos, cuando podemos desafiar las lesiones materiales de la molestia externa; cuando adoptemos una actitud que causará la neutralidad, podremos, en cualquier momento, decidirnos, ser respetados escrupulosamente; cuando las naciones beligerantes, bajo la imposibilidad de realizar adquisiciones sobre nosotros, no se arriesgarán a la ligera provocándonos; Cuando podamos elegir la paz o la guerra, como nuestro interés, guiados por la justicia, aconsejarán.

39 ¿Por qué renunciar a las ventajas de una situación tan peculiar? ¿Por qué renunciar a los nuestros para apoyarnos en tierras extranjeras? ¿Por qué, al entrelazar nuestro destino con el de cualquier

parte de Europa, enreda nuestra paz y prosperidad en los esfuerzos de la ambición europea, la rivalidad, el interés, el humor o el capricho?

40 Es nuestra verdadera política mantenernos alejados de las alianzas permanentes con cualquier parte del mundo extranjero; hasta ahora, quiero decir, como ahora estamos en libertad de hacerlo; porque no puedo ser entendido como capaz de patrocinar la infidelidad a los compromisos existentes. Tengo la máxima no menos aplicable a los asuntos públicos que a los privados, ya que la honestidad es siempre la mejor política. Lo repito, por lo tanto, que se observen esos compromisos en su sentido genuino. Pero, en mi opinión, es innecesario y sería imprudente extenderlos.

41 Cuidando siempre de mantenernos, por medio de establecimientos adecuados, en una postura defensiva respetable, podemos confiar con seguridad en alianzas temporales para emergencias extraordinarias.

42 La armonía, la relación liberal con todas las naciones, son recomendadas por la política, la humanidad y el interés. Pero incluso nuestra política comercial debería tener una mano igual e imparcial; ni buscar ni conceder favores o preferencias exclusivas; consultar el curso natural de las cosas; difundiendo y diversificando por medios suaves las corrientes del comercio, pero sin forzar nada; estableciendo, con poderes así dispuestos, para dar al comercio un rumbo estable, definir los derechos de nuestros comerciantes y permitir que el gobierno los respalde, las reglas convencionales de relaciones sexuales, lo mejor que permitan las circunstancias actuales y la opinión mutua, temporal, y susceptible de ser abandonado de vez en cuando o variado, según lo exijan la experiencia y las circunstancias; teniendo en cuenta constantemente que es una locura en una nación buscar favores desinteresados de otra; que debe pagar con una parte de su independencia todo lo que pueda aceptar bajo ese carácter; que, por tal aceptación, puede ponerse en la condición de haber dado equivalentes por favores nominales y, sin embargo, reprocharse con ingratitud por no dar más. No puede haber un error mayor que esperar o calcular los favores reales de una nación a otra. Es una ilusión, que la experiencia debe curar, que un orgullo justo debe descartar.

[43-50 omitido en algunas impresiones de periódicos.]

43 Al ofrecerles a ustedes, mis compatriotas, estos consejos de un viejo y cariñoso amigo, no me atrevo a esperar que causen la impresión fuerte y duradera que pueda desear; que controlarán la corriente habitual de las pasiones, o evitarán que nuestra nación siga el curso, que hasta ahora ha marcado el destino de las naciones. Pero, si me puedo adular, a mí mismo, para que produzcan algún beneficio parcial, algún bien ocasional; para que, de vez en cuando, se repitan para moderar la furia del espíritu de partido, para advertir contra los males de la intriga extranjera, para protegerse contra las imposturas del pretendido patriotismo; esta esperanza será una recompensa total por la solicitud de su bienestar, mediante la cual han sido dictados.

44 Hasta qué punto en el cumplimiento de mis deberes oficiales, me he guiado por los principios que se han delineado, los registros públicos y otras evidencias de mi conducta deben ser testigos de usted y del mundo. Para mí, la seguridad de mi propia conciencia es que, al menos, me he creído guiada por ellos.

45 En relación con la guerra que aún subsiste en Europa, mi Proclamación del 22 de abril de 1793 es el índice de mi Plan. Sancionado por su voz de aprobación y por la de sus Representantes en ambas Cámaras del Congreso, el espíritu de esa medida me ha gobernado continuamente, sin la influencia de ningún intento de disuadir o desviarme de ella.

46 Después de un examen deliberado, con la ayuda de las mejores luces que pude obtener, me sentí muy convencido de que nuestro país, en todas las circunstancias del caso, tenía derecho a tomar, y estaba obligado a cumplir con mi deber e interés, un neutral. posición. Habiéndolo tomado, decidí, en la medida en que debía depender de mí, mantenerlo con moderación, perseverancia y firmeza.

47 Las consideraciones, que respetan el derecho a mantener esta conducta, no es necesario en esta ocasión para detallar. Solo observaré que, de acuerdo con mi comprensión del asunto, ese derecho, lejos de ser negado por cualquiera de los Poderes Beligerantes, prácticamente ha sido admitido por todos.

48 El deber de mantener una conducta neutral puede inferirse, sin más, de la obligación que la justicia y la humanidad imponen a cada nación, en los casos en que es libre de actuar, a mantener inviolables las relaciones de paz y amistad con otras. naciones

49 Los incentivos de interés para observar esa conducta se referirán mejor a sus propias reflexiones y experiencias. Conmigo, un motivo predominante ha sido esforzarse por ganar tiempo en nuestro país para establecer y madurar sus instituciones recientes, y avanzar sin interrupción hasta ese grado de fuerza y consistencia, que es necesario para darle, humanamente hablando, el comando. de su propia fortuna.

50 Aunque, al revisar los incidentes de mi administración, estoy inconsciente de un error intencional, sin embargo, soy demasiado sensible a mis defectos para no pensar que es probable que haya cometido muchos errores. Sean lo que sean, ruego fervientemente al Todopoderoso que evite o mitigue los males a los que pueden tender. También llevaré conmigo la esperanza de que mi País nunca dejará de verlos con indulgencia; y que, después de cuarenta y cinco años de mi vida dedicados a su servicio con un celo vertical, las faltas de las habilidades incompetentes serán enviadas al olvido, como yo mismo debo hacerlo pronto a las mansiones de descanso.

51 Confiando en su bondad en esto como en otras cosas, y actuando por ese amor ferviente hacia él, que es tan natural para un hombre, que lo ve en el suelo nativo de él y de sus progenitores durante varias generaciones; Anticipo con grata expectativa ese retiro, en el cual me prometo realizar, sin alianzas, el dulce disfrute de participar, en medio de mis conciudadanos, la influencia benigna de las buenas leyes bajo un gobierno libre, el objeto siempre favorito de mi corazón y la feliz recompensa, como confío, de nuestras mutuas preocupaciones, trabajos y peligros.

George Washington

Estados Unidos - 17 de septiembre de 1796